

Tras el fuego de Lobengula



Caza en la Unidad 2 de Matetsi, Zimbabwe

Roque Armada, director de Armada Expediciones

Probablemente muchos de los lectores de esta revista hayan cazado alguna vez en Zimbabwe y seguramente también sepan que hasta 1965 este país fue una colonia británica bajo el nombre de Rhodesia del Sur.

Después de una polémica declaración unilateral de independencia de Gran Bretaña, que le valió su enemistad y fuertes sanciones internacionales, se convirtió en un país independiente, bajo un gobierno blanco republicano encabezado por un

carismático líder llamado Ian Smith. A partir de abril de 1980, tras una triste y amarga guerra civil entre blancos y negros, conocida como "*Bush War*" y que dio el poder y el control político a la población negra, se convirtió en una república independiente ya con el nombre de Zimbabwe. Desde entonces está gobernado por un presidente dictatorial del que es mejor no hablar si quiero volver a pisar ese bonito país... Si como a mí les gusta la historia y la lectura, posiblemente tam-



bién sepan de sus orígenes más antiguos y de su conquista por un extraordinario inglés de nombre John Cecil Rhodes, que consiguió para su país una extensión de tierra cinco veces mayor que Gran Bretaña y a la que puso su nombre Rhodesia, llevando la frontera del Imperio Británico a la mayor extensión que tuvo en su historia.

Seguramente bastantes menos de mis pacientes lectores hayan oído hablar de Lobengula, el último rey de los matabeles libres que fue el mayor enemigo de Rhodes. Y con certeza casi ninguno conocerá una leyenda que habla de uno de los mayores tesoros de África enterrado bajo una colina o *kopje* en forma de babuino sentado, en algún lugar entre Bulawayo y las cataratas Victoria del Río Zambeze, en ese bonito país. Pero me estoy anticipando.... voy a empezar por el principio.

A comienzos de la década de 1890 John Cecil Rhodes era un riquísimo hombre de negocios, que había conseguido la mayor fortuna de África basada en oro y los diamantes. En pocos años había comprado casi todas las concesiones de la mina de diamantes más rica de la Historia, conocida como *Big Hole*, en la ciudad sudafricana de Kimberley. Este imperio que luego ampliaría con el oro de Johannesburgo, daría lugar a la compañía conocida como "De Beers", la más importante del mundo en producción de bri-

llantes y que aún perdura en la elegante calle de Bond Street en el centro de Londres. El curioso nombre De Beers era simplemente el que tenía la finca propiedad de dos hermanos boers que así se llamaban, bajo la cual se excavó el increíble agujero a cielo abierto del *Big Hole*. Por cierto, esta fabulosa mina es el mayor agujero abierto en la tierra por el hombre sin medios mecánicos. Sin embargo, la mayor ambición de Rhodes era la expansión de los límites del Imperio Británico al norte, más allá de la frontera del río Limpopo, tan conocido de muchos safaristas españoles y que hoy separa Sudáfrica de Zimbabwe. El problema era que ese territorio era el reino de los matabeles, unos ferocísimos guerreros descendientes de los zulúes y de los cuales habían heredado sus técnicas de guerra organizados en regimientos o *impis* y gobernada por un astuto rey que se llamaba Lobengula. A ese sueño Rhodes lo denominaba como "Mi Norte", pero sabiendo el poderío militar matabele, se mantenía a la espera de algún acontecimiento que justificase el empleo de la fuerza y la solicitud de ayuda militar del Imperio Británico.

Unos incidentes fronterizos en Mashonaland al Este de Matabeleland, hicieron que por fin Rhodes tuviera el motivo que necesitaba y en agosto de 1890 fundó la "Compañía Británica de África

Roque Armada, director de Armada Expediciones, con el magnífico profesional inglés Phil Palmer a la entrada del área de caza de Matetsi con el mapa que muestra las distintas unidades que conforman la zona.

El acogedor bungalow en cuyo interior está la zona de estar del campamento de la Unidad 2 de Matetsi.



del Sur” que bajo mandato de la Reina Victoria, se constituyó para la pacificación, colonización y explotación de Mashonaland y Matabeleland, los dos reinos que hoy componen Zimbabwe. Formó una columna de unos 500 mercenarios y aventureros que se conoce en la Historia como la “Columna de Pioneros” bajo el mandato de su lugarteniente Leander Star Jameson. Como guía para esa expedición Rhodes contrató al mejor que había en el momento, el experto cazador Frederic Courtney Selous quien conocía bien esas tierras por haber cazado muchos elefantes en ellas. Tras un avance sin problemas por las tierras de los pacíficos mashonas, izaron sin incidencias la bandera británica el 13 de septiembre de 1890 en el corazón de Mashonaland, en Fort Salisbury, después capital de Rhodesia, hoy actual Harare capital de Zimbabwe. Cada uno de los 500 pioneros recibió una concesión de 1.250 hectáreas de tierra y derecho a 15 prospecciones mineras. Pero Rhodes deseaba ampliar su imperio a tierras mucho más fértiles, con

mejores pastos y que sospechaba más ricas en oro, que quedaban al Oeste de Mashonaland. El problema es que en vez de enfrentarse a los pacíficos y sumisos Mashonas se encontraban en manos de los más feroces guerreros que quedaban en África: los matabeles y su rey Lobengula. Unas nuevas disputas fronterizas justificaron la entrada en el reino Matabele, y a principios de octubre de 1893 dos columnas de soldados y mercenarios de la Compañía Británica de África del Sur, entraron en Matabeleland.

Inmediatamente fueron atacados por más de 20.000 guerreros organizados en los terribles *impis* o regimientos Matabeles, que utilizaban en la guerra la estrategia que habían heredado de sus antepasados zulú de ataque en forma del cuerno de búfalo. En este orden de batalla los regimientos de guerreros de mayor edad, más fuertes y experimentados, atacaban por el frente mientras que los más ágiles y rápidos envolvían por los lados y por atrás rodeando al enemigo, evitando su huida y exterminándolo.

El confortable interior de uno de los dormitorios de la unidad 2.





Un conocido cazador español con uno de los leopardos de Matetsi.

Esta técnica fue la que utilizaron los zulúes sólo 15 años antes con las tropas de Lord Chemsfold en Sudáfrica, concretamente en la batalla de Isandhwana donde 1.500 soldados británicos sucumbieron en la mayor derrota que ha sufrido el Imperio Británico ante tribus nativas. Los ingleses, perfectamente armados, pero con un exceso de arrogancia lucharon en campo abierto, sin fortificarse, siendo masacrados y de los cuales no quedó un solo superviviente para contarlos.

Pero Selous era mucho más astuto y menos arrogante que Lord Chemsfold y conocía muy bien a los matabeles. Sabía que nadie puede sobrevivir a un ataque de sus *impis* cuando usan la formación del búfalo, si los combate en campo abierto. Por tanto siguió las enseñanzas de los boers, que fueron los únicos que vencieron a los zulúes con sus cercos fortificados de carretas encadenadas, conocidos como *laagers*, en el complicado lenguaje africanos. Construyó uno de estos perímetros fortificándolo con alambre de espinos y cascos de botellas rotos para cortar los pies de los matabeles. Además, contaba con una modernísima arma que para su pesar no tuvo Lord Chemsfold, cuatro ametralladoras Maxim que emplazó en las cuatro esquinas del *laager*. Ordenó que nadie saliera a combatir en campo abierto bajo ningún pretexto y, atrincherado, esperó a los *impis* de Lobengula. En menos de cuatro horas más de 800 guerre-

ros matabeles yacían muertos o heridos delante de las ametralladoras británicas, Selous apenas tuvo unas pocas bajas. El 4 de noviembre de 1893 las dos columnas de John Cecil Rhodes bajo el mando de Jameson y guiadas por Selous, convergían sobre el *kraal* o poblado real en Bulawayo del cual Lobengula había huido y quemándolo no había dejado más que las cenizas. Pero lo que Rhodes no sabía era que Lobengula, extraordinariamente inteligente había previsto con anticipación que todo esto iba a pasar. Durante años había estado enviando a sus guerreros a trabajar en las minas de diamantes de Rhodes en Kimberley. Cada guerrero debía trabajar durante el contrato de cuatro años que le hacían los ingleses y al regresar a su tribu debía llevar como regalo para su rey un diamante, que habría robado con habilidad y que debía tener al menos el tamaño de un huevo de paloma. Sólo si cumplía este requisito, a su regreso tenía derecho a contraer matrimonio y tomar la corta lanza de guerrero o *assegai* e ingresar en uno de los *impis* o regimientos del Rey.

Estos diamantes los guardaba Lobengula en doce vasijas de barro del tamaño de un melón que cubría cuidadosamente con piel de cabritillo no nato en lo más secreto de su *kraal*. Cada año, con motivo de su cumpleaños, se cubría el cuerpo con grasa de búfalo y cuidadosamente pegaba a su cuerpo los diamantes y así se exhibía delante de sus súb-



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

